



Capítulo 311 - Introducción de Aelric

El pasillo de la tarde estaba repleto de la energía perezosa de los estudiantes que hacían la transición entre clases. Aelric se movía a través de él como un fantasma, su cabello rubio captaba la luz dorada que se filtraba a través de las altas ventanas.

Su mirada tranquila y observadora rara vez se levantaba del cuaderno que tenía en las manos, mientras los dedos recorrían las estrechas anotaciones teóricas mientras caminaba.

Varias estudiantes se dieron cuenta de su paso. Siempre lo hicieron.

"¡Hola, Aelric!" Una gritó, con su voz deliberadamente aguda y dulce.

Se apoyó contra la pared con exagerada indiferencia y su uniforme se aflojó ligeramente en el cuello.

Otra se rió, haciendo girar un mechón de cabello alrededor de su dedo.
"Siempre estás muy concentrado. ¿Quieres tomar un descanso con nosotros?"

Aelric asintió cortésmente—nada más. Sus labios se curvaron en una sonrisa tranquila y distante que era lo suficientemente amigable como para evitar la grosería pero lo suficientemente fría como para desalentar futuros intentos.

Continuó caminando y sus ojos ya volvían al cuaderno.



"Nessa, cometiste un error aquí", dijo suavemente, sin levantar la vista mientras la mujer aparecía a su lado. Su dedo trazó una línea de texto, señalando el error específico. "¿Ves? Los canales de energía no se ramifican uniformemente. Hay un patrón en cascada que te perdiste."

Nessa era una mujer sorprendente—del tipo cuya belleza había madurado hasta convertirse en algo mucho más convincente de lo que la juventud por sí sola podía ofrecer.

Su cuerpo llevaba una plenitud que hablaba de vivir bien y curvas largas—gruesas que llenaban su túnica de academia con proporciones generosas.

Sus pechos eran sustanciales, pesados y prominentes, y parecían reclamar una parte importante de su peso corporal incluso en su madurez vital; se tensaban suavemente contra la tela con contornos de sujetador claros que presionaban, su suave hinchazón era evidente con cada respiración, atrayendo la mirada sin esfuerzo.



Sus caderas eran anchas e imponentes, más anchas que sus muslos, que presionaban hacia afuera de una manera que estiraba su falda lo suficientemente tensa como para insinuar la forma de sus bragas debajo—contornos sutiles que se burlaban con cada balanceo.

Se movían naturalmente mientras ella caminaba, y cada movimiento conllevaba una sensualidad inconsciente nacida del completo consuelo en su propia piel.

Ella era, en todos los sentidos, maternal —aunque había una corriente subyacente de algo más debajo de ese exterior cariñoso—, un cuerpo jodidamente joven pero maduramente sexy.

Sacó un pañuelo de su bolsillo sin hacer comentarios y extendió la mano para tocar suavemente una fina línea de sangre en la comisura de la boca de Aelric.



Sus movimientos eran cuidadosos, practicados, soportando el peso de alguien que había atendido heridas y preocupaciones innumerables veces antes.

"Aquí", dijo simplemente, presionando una pequeña bolsa de jugo en su mano libre. "Bebe, Aelric. Tu cuerpo necesita reponerse después del entrenamiento."

Aelric lo aceptó sin protestar—algo en su tono hizo que el cumplimiento pareciera natural, incluso necesario.

Tomó un largo sorbo y el líquido frío se deslizó por su garganta, mientras su otra mano continuaba anotando el cuaderno con trazos precisos y económicos de su bolígrafo.

Caminaron en un silencio agradable mientras se acercaban al balcón exterior de la biblioteca.

El sol de la tarde pintó todo de dorado y ámbar, y Aelric finalmente cerró el cuaderno y se lo devolvió a Nessa con tranquilo cuidado.

"¿Qué tal si continuamos con esto mañana?" sugirió, sus ojos rubios se encontraron con los de ella por un momento. "Necesito cruzar esto con los textos de cultivo que contiene, pero sus teorías son sólidas. Una vez que los verifico con las fuentes primarias, podemos trazar el marco completo"

Nessa asintió, aceptó el cuaderno y lo metió contra su pecho.

Por un momento, algo suave e incierto parpadeó sobre sus rasgos maduros. "Lamento haberte abrumado con toda esa información", dijo, con voz que transmitía una nota de genuina preocupación. "Debes estar exhausto al oírmme divagar."



"Nunca me cansaría de escuchar tus preguntas, Nessa", respondió Aelric, y había algo en su tono que sugería que lo decía en serio. "Tus preguntas me empujan a pensar más profundamente. Ellos importan."

Algo cálido floreció en su rostro ante esas palabras.

Ella extendió la mano, moviéndose con afecto familiar para alborotar su cabello rubio —un gesto que fue completamente maternal, pero que duró solo una fracción de tiempo demasiado. Sus dedos gruesos eran suaves y tiernos antes de retirarlos.

"Entonces te veré mañana", dijo suavemente.

Se giró para irse, su cuerpo se balanceaba mientras caminaba y la generosa curva de sus caderas era visible debajo de sus faldas ajustadas con cada paso.

Aelric la vio irse, sintiendo un extraño calor en su pecho —algo entre gratitud y algo más, algo natural que sentía por sus hábitos habituales.

'Haah... me estás haciendo difícil elegir, Nessa.' Se giró hacia el balcón, con la intención de pasar un momento tranquilo recogiendo sus pensamientos antes de regresar adentro para decidir si debía aceptar la confesión que recibió ayer o considerar a las demás mujeres que lo rodeaban.

Un total de siete mujeres con las que había tenido una u otra conexión se encontraron conectadas, y rechazar a cualquiera de ellas no ayudaría ya que todas le parecían amables.

'Elana puede ayudarme a tomar la posición que me corresponde pero Nessa...'



Fue entonces cuando los vio.

Tres figuras se recortaron contra la luz del sol tardía y todo el cuerpo de Aelric quedó rígido.

La mujer rubia del centro era inconfundible—Seria.

Su rostro aún presentaba leves hematomas de un encuentro anterior y agarró un sobre. Sus dos compañeros la flanqueaban como perros guardianes, con expresiones hostiles y ansiosas.

La mirada de Aelric se estrechó y su postura pasó de relajada a alerta en una sola respiración.



"¿Qué haces aquí, hermana?" Su voz era nivelada, pero había un borde debajo—la cuidadosa cortesía de alguien que hablaba con su familia manteniendo una distancia absoluta.

La boca de Seria se movió. Sus ojos rojos brillaban con una furia apenas contenida. -Oh, ¿entonces me reconoces? Y aquí estaba yo pensando por qué ese nombre me enojaba aún más... no es que valga la pena recordar a alguien como tú"

"Tú, como insecto del clan de la rama —incluso ilegítimo—, deberías haber mantenido la boca cerrada en esta academia", escupió, con la voz baja ante algo venenoso. "¿Tu madre no te dijo que mantuviéras un perfil bajo?"

"Me inscribí en la clase F", respondió Aelric con calma, aunque sus manos habían comenzado a curvarse en puños. "No estoy llamando la atención."



—Sí, lo hiciste —susurró Seria, apretando los puños. "Pero aparentemente, ese patético nombre tuyo que viene de esas perras... ahora estás muerto, Aelric."

Antes de que Aelric pudiera responder, uno de sus compañeros se abalanzó hacia adelante, con el puño apuntando hacia su cara con clara intención asesina.

Aelric eludió el paso con gracia fluida y su cuerpo se movió por puro instinto. El segundo compañero giró y lanzó una patada que claramente tenía como objetivo quitarle la cabeza.

Lo atrapó con las manos cruzadas, sintiendo el impacto resonar en sus brazos. Sus pies se deslizaron hacia atrás sobre la piedra y la fricción atravesó sus zapatos.

Cuando se estabilizó, levantó la mano.

"No está permitido pelear en el pasillo", dijo, con un tono de auténtica autoridad. "Podemos llevar esto al campo de entrenamiento si queremos resolverlo adecuadamente"

"Las reglas son para gente como tú", escupió Seria con la voz llena de desprecio. "No los que los hacen."

Ella dio un paso adelante, echando el brazo hacia atrás para otro golpe—

Un puño apareció de la nada.



Interceptó el puñetazo de Seria con un crujido resonante de nudillos al encontrarse con nudillos.

El impacto envió una onda expansiva hacia afuera y los ojos de Seria se abrieron increíblemente cuando se dio cuenta de lo que había sucedido.

Una mujer se interpuso entre ellos y ella era absolutamente impresionante de una manera que requería atención inmediata e involuntaria.

Su piel era de porcelana blanca —casi luminiscente en su pureza. Su cabello oscuro fue recogido en un moño ordenado en la parte posterior de su cabeza, y llevaba un par de gafas teñidas de violeta que enmarcaban unos ojos violetas agudos e inteligentes. Esos ojos parpadearon lentamente, contemplando la escena con una evaluación fría y analítica.



Su uniforme era de facultad de academia—nítido, profesional, perfectamente confeccionado. Su camisa blanca se tensaba sutilmente contra la generosa hinchazón de sus pechos, y la tela se tensaba a lo largo de la importante curva.

Los botones superiores se dejaron sin hacer, revelando un tentador atisbo de escote blanco lechoso que captaba y sostenía la luz de la tarde.

Su falda lápiz abrazaba sus caderas y muslos con precisión, y la tela se extendía a través de curvas que sugerían que poseía fuerza y feminidad en igual medida.

A medida que cambiaba de peso, la falda se subía ligeramente, revelando toda la longitud musculara de sus muslos.

"¿Qué tiene de impresionante golpear a alguien como tú?" La mujer dijo que su voz transmitía el tipo de desprecio divertido que sugería que encontraba



toda la situación hilarante mientras su hombre estaba impresionado al ver a esta mujer siendo golpeada?

Los ojos de Seria se entrecerraron y su boca se abrió para responder—

"Como sea, quizá pueda intentarlo también..." El puño de la mujer golpeó como un juicio divino, clavándose directamente en el plexo solar de Seria con precisión quirúrgica y fuerza devastadora.

El cuerpo de Seria convulsionó y todo el aire salió de sus pulmones en un jadeo estrangulado.

"Urgh... tos..." La sangre brotó de entre sus labios mientras se doblaba y sus rodillas golpeaban la piedra. Sus manos cruzaron su abdomen mientras tosía, amordazada por el cobre y la bilis.

Fue déjà vu—la misma sensación que el asalto anterior de Rururu, excepto que este golpe conllevaba un tipo diferente de violación.

Esto fue demasiado personal.

Los otros dos compañeros inmediatamente tomaron represalias y sus formas cambiaron hacia posturas agresivas.

"¡Esté alerta! "Déjame ayudarte", llamó Aelric, poniéndose en movimiento sin dudarlo.

Se enfrentó a los dos atacantes restantes con precisión calculada y sus movimientos fueron eficientes y controlados.



No estaba tratando de matarlos—sólo de neutralizarlos.

Una desviación aquí, un golpe preciso al grupo nervioso allá, un bloqueo que les privó de movilidad. En cuestión de momentos, ambos quedaron inmovilizados en el suelo, jadeando e incapaces de moverse.

Respirando sólo un poco más fuerte que antes, Aelric se enderezó y se volvió hacia la mujer que había intervenido.

"Um..." comenzó, sus ojos rubios se encontraron con esos violetas con genuina confusión. "¿Eres...?"

La mujer inclinó ligeramente la cabeza y una suave sonrisa sonó en las comisuras de sus labios. "Soy tu nueva profesora", dijo, con su voz cargada de múltiples capas de significado. "Hada Yu Xiang."

